

3. Narcotráfico, colonialidad y resistencia cultural en la obra de Edgar Clément

FELIPE GÓMEZ GUTIÉRREZ

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad Mediatizada
Año VI, # 12, Segundo semestre 2014
Buenos Aires ARG | Págs. 47 a 58

47

Operación Bolívar y *Los perros salvajes* son novelas gráficas cuyos ejes se ubican en universos económicos globalizados en los que una suerte de capitalismo salvaje gobierna no solo todo comercio y tráfico (de armas, drogas, cuerpos, mano de obra, etc.), sino que se extiende y permea los demás planos de la existencia. En este ensayo me intereso por examinar ejemplos claves de la obra de Clément y extender cuerpos de análisis que han señalado maneras en que dicha obra logra la convergencia de historias coloniales y poscoloniales de México para alegorizar relaciones de subordinación a varios niveles. Dentro de este examen presto atención a las dinámicas sociopolíticas en las que se mueve el negocio del narcotráfico como una de las fuerzas motoras de este universo económico y la manera en que esas dinámicas imitan o continúan relaciones de colonialidad. También indago los espacios y mecanismos de resistencia que presentan las dos obras de Clément frente a este panorama desolador, y las estrategias discursivas empleadas por su mismo creador con este propósito.

Palabras clave: México ~ novela gráfica ~ colonialidad ~ resistencia ~ Edgar Clément ~ Operación Bolívar ~ Los perros salvajes

Operación Bolívar and *Los perros salvajes* are graphic novels located in a globalized universe dominated by a type of savage capitalism which starts at the level of commerce and trafficking (of weapons, drugs, bodies, labor, etc.) and permeates virtually all planes of existence. This essay seeks to examine key examples of Clément's work in order to extend analytical corpuses that have shown ways in which said work successfully attempts the convergence of colonial and postcolonial histories of Mexico and creates an allegory of subordinating relationships at multiple levels. In this analysis I take into account sociopolitical dynamics in which drug trafficking exists as one of the engines of this economic universe, and the way in which these dynamics replicate or carry on relationships of coloniality. I also inquire about spaces and mechanisms for resistance facing the desolate panorama presented in these two works, and about discursive strategies employed by Clément with this purpose.

Keywords: Mexico ~ graphic novel ~ coloniality ~ resistance ~ Edgar Clément ~ Operación Bolívar ~ Los perros salvajes

Narcotráfico, colonialidad y resistencia cultural en *Operación Bolívar* y *Los perros salvajes* de Edgar Clément

En un análisis reciente sobre las consecuencias de la llamada guerra contra el narcotráfico en México, OSCAR TIELEMANS JR. (2014) arroja los siguientes datos basándose en diversas fuentes: desde sus inicios en el año 2006 bajo el gobierno de Felipe Calderón, esta guerra ha sido directamente responsable por la muerte de 120.000 personas y el desplazamiento de otros 1,6 millones. Además del trágico costo humano, se le responsabiliza por la desintegración del frágil sistema democrático mexicano, proceso en el que los estados de excepción han dado paso al gobierno por decreto con consecuencias en detrimento de las libertades de prensa, de expresión y de movimiento. Al mismo tiempo, al ejército se le ha brindado la libertad de funcionar por fuera de sus restricciones constitucionales. Los Estados Unidos, como aliado de excepción en esta guerra, han contribuido más de \$1,3 billones de dólares, además de darle hospedaje temporal a batallones de soldados que viajan al vecino del norte para entrenarse en tácticas militares estadounidenses. Se ha documentado una larga lista de atrocidades cometidas contra ciudadanos, incluyendo extorsiones y violencia cotidiana, por parte de fuerzas del gobierno que dicen proteger al público. Este último, por su parte, se halla sin recurso legal debido a los superpoderes que han sido otorgados a las fuerzas armadas para pacificar el territorio y acabar con el crimen organizado. El alto nivel de corrupción se ha hecho evidente en escándalos que involucran a varios militares con organizaciones de tráfico de narcóticos, al tiempo que unos 120.000 soldados, muchos entrenados en los Estados Unidos, han abandonado el ejército para venderse al mejor postor: el narcotráfico. Esto es lo que Tielemans Jr. (2014) y otros observadores consideran un giro hacia el autoritarismo en el estado mexicano, un país en que más del 52% vive en extrema pobreza y que completa cerca de una década de violencia.

48

Dado este contexto, en el presente artículo me intereso por ver la interpretación y las representaciones que hace el historietista mexicano Edgar Clément del negocio del narcotráfico y la guerra contra las drogas en dos de sus novelas gráficas: *Operación Bolívar* (1999) y *Los perros salvajes* (2012). En particular, me enfoco en las conexiones que propone Clément entre la globalización del narcotráfico y la historia de la colonialidad mexicana, y en los mecanismos de resistencia cultural frente a este panorama. Tras proponer en *Operación Bolívar* la globalización del narcotráfico como parte de un plan neocolonizador mayor que coincide con la implementación de tratados de libre comercio como el TLCAN y la oposición a este plan como un modo de supervivencia de saberes y oficios ancestrales anclados en resistencias centenarias; en *Los perros salvajes* deja entrever un panorama mucho más desolador en que las resistencias y las utopías han sido desarticuladas por un negocio (el narcotráfico) que ha permeado y corrompido todos los estamentos de la sociedad.

Narcotráfico, colonialidad y resistencia en *Operación Bolívar*

Operación Bolívar fue publicada inicialmente por entregas en la revista mexicana de historietismo independiente *Gallito Comics* hacia mediados de la década de los noventas. Más adelante, Ediciones del Castor y Taller del Perro la publicaron por primera

vez como novela gráfica en 1999.¹ Desde entonces han aparecido nuevas ediciones, tras todas las cuales la importancia de esta obra para la historia del cómic mexicano y latinoamericano ha sido enfatizada repetidamente. BRUCE CAMPBELL por ejemplo resalta el que esta obra sea considerada por muchos artistas “el trabajo más importante de arte gráfico narrativo en México en las dos últimas décadas” (2009: 164-165). Por su parte FERNÁNDEZ L’HOESTE la llama la “obra magna” de Clément (2007: 15), y añade que esta novela gráfica “problematiza la identidad mexicana en un grado sin precedentes, concertando una astuta crítica de la religión, los medios y el capitalismo” (2007: 16). CARMEN VIDAURRE (2000) reseñaba desde muy temprano de forma positiva el sincretismo de la obra, el barroquismo del dibujo, y la manera en que la imagen domina en el relato de la historia. Quince años después de aparecida en las páginas de *Gallito Comics*, VÍCTOR DEL REAL (2010) afirmaba que “no han aparecido obras que se acerquen a los parámetros conceptuales y metafóricos con que esta historieta dejó marcado el espacio de los dibujantes más inteligentes del país”, al tiempo que lamentaba la escasa, “diti-rámbica”, crítica de la obra. Del Real, quien fuera el editor de la revista en que *Operación Bolívar* se publicó originalmente, llamaba a esta obra “una de las realizaciones más logradas, todavía inalcanzable e imbatible en nuestro medio” y en lo artístico destacaba “la construcción de cada cuadro como si fuera un retablo religioso, entre lo barroco, lo naïve y lo kitsch”, las innovaciones que proponía al concepto local del panel y el cuidadoso proceso de investigación y selección realizados por Clément para esta obra de referencias iconográficas que pasan por Goya, Siqueiros, Picasso y José Guadalupe Posada, entre otros.

El eje de la trama de esta novela gráfica de CLÉMENT (1999) es la de una operación secreta mediante la cual la CIA, la NASA y un grupo de corporaciones transnacionales quieren monopolizar la producción y el tráfico de un potente alucinógeno conocido como “polvo de ángel”, fabricado a partir de cadáveres de ángeles. En el territorio ficticio de Angelópolis (fuertemente reminiscente de México) solo los nahuales, seres híbridos entre humanos y espíritus guardianes animales, tienen el don de matar ángeles, un superpoder heredado que se manifiesta en relación directa con el temperamento sanguíneo de los personajes; como lo plantea el narrador, “Algunos no soportan el trabajo y se vuelven locos... o se suicidan” (1999: 11).² Otra manifestación del superpoder tiene que ver con las manos de estos personajes, que les otorgan la habilidad de cazar ángeles y por ende se convierten en objeto preciado y fetichizado. Como lo vienen a descubrir los lectores, la primera parte de la Operación incluye apropiarse de las manos de los cazadores de ángeles (1999: 25), y paso seguido injertárselas a soldados de élite, dándoles la facultad de “matar todo tipo de entidades [...] con la garantía de que nunca desobedecerán órdenes” (1999: 100). El resto del plan de la Operación involucrará tenderle una emboscada a una masa de ángeles para que esos soldados se encarguen de masacrarlos, posibilitando monopolizar la materia prima del polvo de ángel y por extensión la totalidad del mercado de narcóticos.

1 El proyecto inicial recibió una beca en la categoría de pintura del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) del gobierno mexicano. Más adelante fue publicada por Editorial Planeta en 2 volúmenes en 1995 y, tras la edición de 1999, Caligrama sacó nuevas ediciones en formato de novela gráfica en 2007 y 2010 (esta última contó con un prólogo de Víctor del Real, editor de la versión original publicada en *Gallito Comics*).

2 La paginación incluida en las referencias a *Operación Bolívar* y *Los perros salvajes* corresponde a las versiones electrónicas en PDF publicadas por el autor en su página, <http://edgarclément.blogspot.com>. Los originales impresos no cuentan con páginas numeradas.

RAFAEL ACOSTA ve en esta novela gráfica “una alegoría de las relaciones de subordinación política, religiosa y económica de México” en la cual las historias coloniales y poscoloniales tenderían hacia la convergencia (2011: 149). Como se puede ver ya desde el esquema de la trama, esa subordinación ocurre en el presente también a través la producción y el tráfico de narcóticos, que se representan en esta obra de manera compleja y sin recurrir a una moralidad facilista ni maniquea. La convergencia de la que habla Acosta la ubica Campbell en términos de la lógica económica de la cacería de ángeles. Si las corporaciones y la CIA quieren monopolizar el “polvo de ángel”, es porque el narcotráfico es apenas un ejemplo visible más de una “globalización que ya ocurrió, hace mucho tiempo, y no ha cesado de ocurrir” (CAMPBELL, 2009: 185). La globalización para este crítico se remonta a la conquista, pasando por el mercantilismo europeo, y llegando a la transnacionalización de los mercados en el siglo XX bajo el imperialismo de los EE. UU. (2009: 165).

El negocio del narcotráfico se representa en *Operación Bolívar* tanto desde una perspectiva global como desde una local, permitiendo observar las dinámicas entre las fuerzas colonizadoras y las que les oponen resistencia. Por una parte, la perspectiva del negocio transnacional y globalizado deja entrever el hondo poder político y económico que conlleva su control. Como lo observa acertadamente Víctor del Real, en *Operación Bolívar* el poder de los narcóticos se constituye en “una fuerza política alternativa que compite, se funde o se configura con los intereses del Estado” (DEL REAL 2010). Aún más, agrega, “[a] caso este es el único elemento que puede unir a los países latinoamericanos, a la manera del Manifiesto Bolivariano, haciendo banal y paradójico el asunto de la integración económica y política de los países del continente” (DEL REAL 2010). Pero es precisamente este poder, y su capacidad de unión, continúa del Real, lo que le hace especialmente atractivo a otro poder, el neoliberalismo, que ve en el control del tráfico de estupefacientes “no sólo una fuente de ganancias extraordinarias, sino una herramienta eficaz para derrotar culturalmente a los países renuentes de aceptar la totalidad de los postulados de la cultura de Occidente” (DEL REAL 2010).

50

La Operación a la que hace alusión el título de la obra es el intento por controlar ese tráfico y es, en su más cruda expresión, una burda simplificación de modelos de colonización ya ensayados. El plan hace pensar en particular en una extensión de la Doctrina Monroe que se estaría apropiando de los anhelos bolivarianos de unión panamericana planteados en la Carta de Jamaica (FERNÁNDEZ L'HOESTE 2007: 18). Después de todo, cabe recordar que el momento en que Clément presenta esta conspiración a sus lectores coincide con la implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la promoción del Área de Libre Comercio de América (ALCA), cosa que el autor se asegura de recordarnos mediante la inserción en el panel de titulares provenientes de diarios mexicanos que se refieren a este hecho con alusiones a las corporaciones transnacionales, citas del presidente Ernesto Zedillo y previsiones sobre la expansión global del poder de la Mafía (ACOSTA 2011: 150; CAMPBELL 2009: 177). Así explica John Smith, alias el Gringo, el personaje que funge como cerebro de la Operación, de lo que se trata: “[r]eorganizar la riqueza ya creada, ya distribuida, a través del LIBRE NEGOCIO [...crear,] a partir del comercio, un NUEVO ORDEN que rebasará las fronteras para traer nuevas riquezas al continente” (CLÉMENT, 1999: 91. Mayúsculas en el original). El plan contempla el monopolio y la derrota de la competencia a través de diversos métodos forzosos: “Si legalizamos nuestra mercancía podemos declarar ilegal la de ellos. Después, con la ayuda de los ejércitos de América aplastar sus redes de distribución en un acto legítimo de soberanía y autodeterminación de los pueblos. ¡¡AMERICA PARA TODOS LOS AMERICANOS!!” (1999: 93. Mayúsculas en el original).

El control del mercado de narcóticos también implica el control de la producción y de la mano de obra. En este caso, la totalidad de la producción del “polvo de ángel” recae sobre los cazadores de ángeles, únicos capacitados para ver, cazar, y destazar ángeles, además de conocedores del método para moler sus huesos en la fabricación del narcótico. Es por esto que una parte crucial de la Operación de Smith requiere obtener las manos de Juan Grande y el resto de los cazadores de ángeles, que se convierten en símbolo literal de la mano de obra artesanal, experta y barata. Así lo manifiesta con cierta demagogia Smith al describirle a Leonel Arkángel, narrador y protagonista, su visión del negocio: “Será el producto que todos desearán tener y pocos adquirir. [...] la original, la auténtica edición limitada hechas por las manos de artesanos expertos” (1999: 94).

51

Otro aspecto del plan es la producción masiva del narcótico que justifique y produzca las ganancias deseadas a nivel global. Leonel, acostumbrado a un ritmo de producción local dictado por la disponibilidad de ángeles y no por la demanda de sus huesos molidos, no puede evitar sorprenderse frente a las exigencias de la propuesta de Smith: “¿Cuántos ángeles van a querer al mes? ¿Veinticinco? Puedo darles hasta treinta, pero si el Arcángel Miguel ayuda, pues...”. La propuesta del personaje de John Smith, es que los artesanos elaboren 10.000 ángeles por mes, algo a todas luces imposible para Leonel (1999: 97). Pero el Gringo ya lo tiene todo planeado: su invitación contempla la creación de rastros, o maquilas, en las que se pueda aumentar la producción a los niveles deseados, pues afirma: “Ustedes son muy indisciplinados... No entienden el valor del tiempo. Necesitamos *más* en *menos* tiempo” (1999: 99. Bastardilla en el original). Leonel rechaza la oferta, señalando las consecuencias de la explotación salvaje de los recursos: “Al ritmo que sugieres en pocos años nos quedaremos sin ángeles. Como se quedaron sin búfalos, como nos quedamos sin coyotes” (1999: 99).

En ese intercambio entre Smith y Leonel pueden verse la confluencia entre el negocio del narcotráfico y los mecanismos de colonización inherentes al plan de la Operación. Pero si bien el narcotráfico se presenta en esta obra como método de colonización política, económica y cultural, también hay por otra parte en la producción y el tráfico del narcótico una faceta de resistencia que viene de parte de los nahuales. Desde la base de este sistema económico, el asesinato de ángeles es presentado como un acto cruel y repugnante que sin embargo funciona también como un gesto histórico de resistencia ejecutado por Leonel y sus congéneres, en íntima conexión con la tradición, la herencia y la historia de su pueblo. Para ilustrar este concepto se puede dar una mirada a la serie de paneles que conforman las primeras páginas de la Primera Parte de la novela gráfica. Allí podemos ver a Leonel disparando repetidamente con un arma de grueso calibre contra la cúpula de la iglesia a la que “Silenciosos, los ángeles llegan” (CLÉMENT 1999: 7). En esta secuencia, Leonel caracteriza su trabajo de la siguiente forma: “Matar ángeles puede parecer algo repugnante... y lo es” (1999: 9-10). El carácter sucio y brutal del trabajo es apoyado a continuación por la imagen de este personaje blandiendo un machete con el que descabezará al bello cuerpo níveo y rubio de alas densamente emplumadas: el ángel (que ha) caído. Pero la aparente crueldad de este acto es puesta en entredicho cuando aprendemos que no hay elección para el personaje de Leonel, obligado por una especie de determinismo a realizar este tipo de actos: “un cazador de ángeles nació sólo para esto. Somos seres marcados... *no podemos escapar a nuestro destino...*” (1999: 11, mi énfasis).

Aún más, la cuestionable moralidad del angelicidio parece también ser justificada por el relato al situarlo en la perspectiva de una historia oscura en la que se le adscribe a los seres alados una función esencial en las gestas conquistadoras y colonizadoras europeas de los territorios americanos. Pues los ángeles, según esta historia, vinieron con los es-

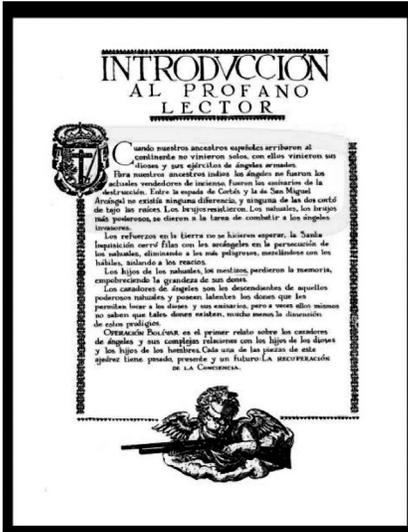


Figura 1: Operación Bolívar (Clément 1999:4)

pañoles durante la conquista y fueron parte esencial de su estrategia colonizadora: “Cuando nuestros ancestros españoles arribaron al continente no vinieron solos, con ellos vinieron sus dioses y sus ejércitos de ángeles armados. Para nuestros ancestros indios los ángeles no fueron los actuales vendedores de incienso, fueron los emisarios de la destrucción. Entre la espada de Cortés y la de San Miguel Arcángel no existía ninguna diferencia [...]” (1999: 4). [Figura 1] Visto bajo esa iluminación histórica, el ángel se presenta en marcado contraste con la imagen de inocencia y belleza que aparenta su cuerpo victimizado. Clément deja por sentado desde esas primeras páginas que solo mediante una “recuperación de la conciencia”, es decir manteniendo esa conexión entre pasado, presente y posible futuro, es posible ver las piezas de este ajedrez en sus verdaderas dimensiones.

Si bien en *Operación Bolívar* el asesinato de ángeles se representa como un acto de resistencia de los nahuales frente a intentos de colonización y sujeción que se remontan siglos atrás y se intenta justificar política y moralmente desde una perspectiva histórica, el descuartizamiento y el tráfico de sus órganos también se ofrece como un mecanismo de resistencia, pero esta vez frente al sistema económico impuesto por un capitalismo globalizado que gobierna el presente de la narración. Clément recurre

una vez más a los discursos de la historia y la tradición para brindarle contexto al proceso mediante el cual los ángeles han pasado de ser parte de las fuerzas represoras durante la conquista y la colonia a ser en la actualidad materia prima deseada para la elaboración de todo tipo de productos mercantilizados desde que laboratorios de investigación genética, la CIA y la NASA algo descubrieron sobre sus propiedades (1999: 13). Leonel lo resume así: “Vender ángeles puede parecer trabajo sucio... Y lo es... Quizá no sea bueno lo que hacemos. Pero es lo único que sabemos hacer; y lo haremos mientras haya gente que pague” (1999: 17). El mercado que se ha generado alrededor de estos productos motiva entre los nahuales una economía en la que nada se desperdicia: cada parte del cuerpo de un ángel es aprovechada y se vende como materia prima que luego



Figura 2: Operación Bolívar (Clément 1999:17)

será manufacturada y vendida —de forma lícita o ilícita, poco importa— en distintos puntos del mercado global: los ojos a los japoneses para la fabricación de lentes y de globos oculares para robots, el cabello a la General Dynamics para la fabricación de cable ligero y a violinistas para la producción de “música del cielo”, las plumas a escritores para facilitar la genialidad o la consecución de un Premio Nobel, la carne como alimento y la sangre para mezclarla con maíz y elaborar “chinguere”, una bebida fermentada. Pero “lo que más se vende”, según Leonel, son los huesos molidos, que resultan ser “la droga más potente que haya yo conocido” (1999: 17). [Figura 2] La producción y el tráfico de ese “polvo de ángel” es entonces apenas un eslabón del negocio más grande que es comercializar cada parte de la “materia divina” de la que están hechos los ángeles.

En esta obra los nahuales se constituyen en agentes de resistencia cultural, bien sea por “combatir a los ángeles invasores” o por usarlos como medios de supervivencia en medio de un fase literalmente salvaje del capitalismo. A pesar de encontrarse integrados al sistema económico, la resistencia se da en la forma de producción, que se representa como un trabajo manual y artesanal, enraizado en una tradición ancestral. La conexión con la tradición se hace patente a través de la inclusión en la página de grabados que detallan el proceso para desmembrar y reducir los distintos elementos que serán vendidos a las partes interesadas. Estos grabados recurren con fuerza al dibujo anatómico, simulando ser extraídos de manuales antiguos y especializados. El uso que hace Leonel de delantal, cuchillos, y pinzas para extraer las diferentes partes que se van a vender o guardar comunica también la idea de que se trata de un oficio aprendido, manual y artesanal, que el protagonista compara al de un carnicero (1999: 15). [Figura 3]

La adaptación de este oficio a las exigencias del mercado es también un acto de resistencia en la medida en que asegura para los implicados un modo de supervivencia en el contexto de su sociedad al tiempo que se resiste a la modernización y la masificación, manteniendo su esencia manual y artesanal. Esto es claro en el caso de Leonel, pero quizá aún más en el de Juan Grande, “el más viejo de los cazadores de ángeles. ...quizá el más sabio” (1999: 21). Antes de ser despojado de sus manos le vemos retratado con su sombrero, indígena, campesino, tocando la trompeta en las calles y esperando recibir alguna limosna a cambio. Sin embargo, la resistencia centenaria, ejemplificada en esta obra por Juan Grande y Leonel Arkángel parece sin embargo desgastarse y finalmente ceder en el espacio que separa a *Operación Bolívar* de *Los perros salvajes*.

53



Figura 3: *Operación Bolívar* (Clément 1999:15)

Los perros salvajes: la resistencia derrotada

Los perros salvajes, la obra más reciente de CLÉMENT (2012),³ plantea una continuación y ampliación del universo propuesto en *Operación Bolívar*, y como tal permite ver el desarrollo que el autor le da a las ideas sobre los mecanismos colonizadores del narcotráfico globalizado y los focos de resistencia local presentados en su trabajo anterior. La trama de *Los perros salvajes* se organiza en torno de un grupo de guerrilleros instalado

en un paisaje gris, desolado y montañoso de la periferia de una gran ciudad. A diferencia de *Operación Bolívar*, esta novela gráfica se imprime en colores, aunque en ella predominan tonos grises y oscuros que comunican el ambiente de desespero y fracaso en el cual se encuentran los guerrilleros al ser derrotados por la nueva realidad desatada a partir de la Guerra contra las Drogas. Algunas imágenes se resaltan en colores vivos, especialmente en tonos rojos que marcan el contraste con los grises y que se hacen esenciales para sellar el tono violento y sangriento que también tiene la obra.

54

La ruina de civilizaciones anteriores constituyen el paisaje desde el cual este grupo se dedica, más que vigilar, a observar los márgenes de la ciudad y es, junto al conocimiento de ellas proporcionado por uno de los personajes, su única arma de resistencia y supervivencia en un mundo cuyo

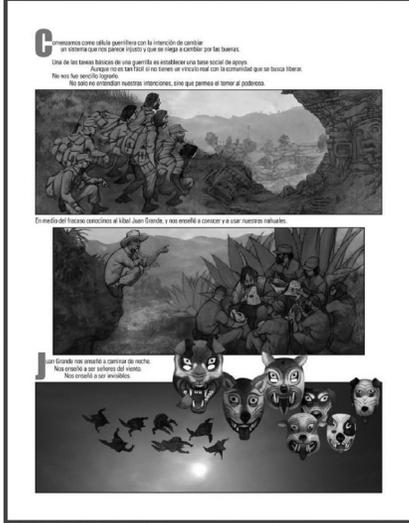


Figura 4: *Los perros salvajes* (Clément 2012:4)

acelerado cambio les ha dejado prácticamente sin opciones. Así describe uno de los personajes del grupo su trayectoria parabólica: “Comenzamos como célula guerrillera con la intención de cambiar un sistema que nos parece injusto y que se niega a cambiar por las buenas. En medio del fracaso conocimos al kibal Juan Grande, y nos enseñó a conocer y a usar nuestros nahuales. [...] nos enseñó a caminar de noche. Nos enseñó a ser señores del viento. Nos enseñó a ser invisibles” (CLÉMENT 2012: 4). [Figura 4]

Los cambios ocurridos, que han dejado al grupo guerrillero sin apoyo y sin posibilidades, pueden resumirse en circunstancias puntuales relacionadas con la penetración del mercado neoliberal (incluyendo al narcotráfico) en cada instancia de la sociedad. En la obra esta penetración es señalizada por viñetas que se destacan en colores rojos y amarillos contra el fondo de grises y que parodian el lenguaje publicitario con el mensaje “La guerrilla ya no es lo de hoy” mientras anuncian corazones, teléfonos celulares, o dinero en efectivo como productos para regalar con motivo del Día del Amor y la Amistad, la Navidad, el Día de la Madre, o cualquier otra ocasión centrada en el comercio. [Figura 5]

3 La primera entrega de esta novela gráfica fue publicada en conjunto por producciones Balazo (produccionesbalazo.com) y Mafufo (mafufu.org) en noviembre de 2012. La segunda entrega está propuesta para ser lanzada en FESTO Cómic (Festival de Autores de Cómic en la Ciudad de México) el 15 y 16 de noviembre de este año en el Centro Nacional de las Artes en el marco de la 34ª Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ). Hay planes de distribuirla electrónicamente después de esto (Clément 2014).

La sustitución de las utopías y los ideales por los bienes tangibles que ofrece el mercado se hace también palpable en el trabajo que hacen las comunidades indígenas para las compañías madereras y los narcotraficantes, efectuando la deforestación de su propio entorno para luego sembrar amapola y marihuana en las zonas deforestadas, o en la migración de sus miembros a “L’America” desde donde pueden enviar remesas a sus familiares. El producto material de estas transacciones lo resume con ironía el narrador diciendo: “Pero lo más importante: **pueden pagar televisión**. [...] **Arma y dinero**. Aquí no hace falta nada más” (CLÉMENT 2012: 9-10. Negritas en el original).

Por otra parte, la guerrilla ha perdido también el apoyo de la población local por cuenta de una represión salvaje y sin miramientos. A juzgar por el relato del narrador, pareciera que todas las garantías civiles y humanitarias hubieran sido abolidas en esta nueva realidad, si es que alguna vez existieron: “[Los *Chinchulines*, las guardias paramilitares de los caciques] Mataron familias desarmadas en plena oración. [...] Ayudados por el ejército envenenaron el agua, bloquearon los caminos, violaron mujeres... **incluso ancianas**. Mujeres acusadas de secuestrar policías y federales. [...] Los activistas son asesinados. Aquí no pasa nada. Los jueces se venden al mejor postor” (2012: 7. Negritas en el original).

Así las cosas, la resistencia encarnada en la guerrilla es rápidamente minada y finalmente derrotada. La fabricación del polvo de ángel que anteriormente posibilitara la resistencia y subsistencia de este grupo se hace difícil o imposible no sólo por el control militar impuesto por los distintos actores armados, sino además por la escasez de ángeles: “Intentamos cazar ángeles. Pero aquí ya no hay ángeles. [...] Los pocos que hay son guardias de los nuevos señores de este lugar” (2012: 18-19). ¿Quiénes son esos nuevos señores? Es difícil establecerlo. Narcos, ejército, paramilitares, caciques, todos aparecen rodeados de ángeles y parecen copiarse unos a otros en su estilo y representación, como es evidente en la ilustración. [Figura 6]



Figura 5: Los perros salvajes (Clément 2012:5)



Figura 6: Los perros salvajes (Clément 2012:5, 6, 19)

Además de que son pocas las diferencias entre estos actores armados, todos ofrecen a la guerrilla lo mismo: participación en el negocio, sea de la política o del narcotráfico, íntimamente ligados. Después de todo, en esta obra queda claro que el sistema de corrupción es complejo y está profundamente incrustado en el ambiente social y político. Pero la respuesta de la guerrilla en cada caso es la misma: “Ni madres”, dejando claro que para ellos se trata de un asunto de principios (2012: 5-6). La postura de resistencia se mantiene aún luego de ser capturados por los caciques, “los enemigos de siempre”, a quienes la guerrilla acusa de una larga lista de crímenes, hasta que finalmente son vencidos. El fracaso de sus ideales es evidente en las palabras del narrador: “Somos los hombres solos, derrotados” (2012: 11).

La derrota de la resistencia es expresada de manera clara en el corte de las manos del que son víctimas los nahuales. Estas extremidades, herramientas esenciales para su subsistencia, son reemplazadas por prótesis de cibernética deportiva. A cambio de esta sustitución, se les pide a los guerrilleros, sin que medie otra opción, que trabajen como sicarios para los “zeta”, un grupo paramilitar cuya descripción nos deja saber exactamente de quiénes se trata:

Los fundadores y altos mandos son desertores del Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales. Han recibido instrucción para la Guerra de Cuarta Generación. Entrenados para combatir en operaciones de contrainsurgencia, consistentes en torturar, infiltrar, financiar operaciones con ingresos “alternos”, reclutar gente entre la población para formar ejércitos contrainsurgentes, detectar y destruir a miembros y bases de apoyo en la población. Entrenados en la tolerancia al dolor y en el control de las emociones son máquinas de matar. Si no tienen guerra, ya se la inventarán (CLÉMENT 2012: 33).

56

El nuevo trabajo de los nahuales en esta fase en que se han convertido en sicarios incluirá todo lo que ya hacían —secuestrar, aterrorizar, robar— pero ahora bajo las órdenes de los zeta. Su reto principal será enfrentarse a los kaibiles, los mejores hombres a disposición del ejército, a quienes además les inyectan Sangre de Dragón, un derivado de la droga de los chinos que los hace más fieros y temidos de lo que ya son (2012: 43-44).

“¿Cómo se sobrevive a una derrota? ¿Cómo vivir entre los vencedores? ¿Cómo mantener la memoria viva después de las pérdidas?” (AMAR SÁNCHEZ 2014: 353). Estas preguntas, interpuestas por Ana María Amar Sánchez a las literaturas española y latinoamericana luego de diversas derrotas políticas sufridas en las últimas décadas cobran acentuada relevancia en la obra más reciente de Edgar Clément. Son, de alguna manera, las mismas que se hace el narrador y protagonista de *Los perros salvajes* al entender que sus opciones se han restringido a servirle a los intereses del narcotráfico y el libre comercio. Enmarcado entre fotografías de Marx y de Lenin, el personaje se hace estas preguntas: “¡Vaya! ¿Y entonces con qué fin fue todo esto? ... para acabar de sicarios. ¿Con qué fin toda ésta dialéctica en historia? ¿Para qué ir al Paraíso estando muertos?” (CLÉMENT 2012: 32). Se espera con ansia que la historia de *Los perros salvajes* continúe en entregas futuras, pero esconde ya en ella pequeños núcleos de esperanza que prometen desarrollarse, como la postura de Yoon, única mujer y la más fiera de los nahuales, que se resiste a seguir órdenes que vayan en contra de sus principios (CLÉMENT 2012: 34-35), o la propuesta de Saulo de encontrar una salida (2012: 48), sugiriendo lo que Amar Sánchez considera “una solución de algún modo utópica, puesto que proporciona un modo

particular de consuelo al lector abriendo un espacio de espera hacia el futuro” (AMAR SÁNCHEZ 2014: 355). Por lo pronto, sin embargo, la única opción para el grupo de perdedores parece ser la que el mismo Saulo se encarga de sintetizar así: “A matar, Señores” (CLÉMENT, 2012: 48). Derrotada, desencantada, amputadas sus manos por cuenta de un sistema económico que se apoya en el narcotráfico para permearlo todo, el retrato de la guerrilla que se nos ofrece ahora es el de una resistencia avasallada por el dinero y las armas que cede al colaborar, que se traga su orgullo y accede a las prebendas ofrecidas por la colaboración con los poderes establecidos, absolutamente distante de las alternativas del perdedor ético, el rebelde o el libertario documentadas por AMAR SÁNCHEZ como posibles estrategias de resistencia (2014: 359).

Conclusión

57 De *Operación Bolívar* a *Los perros salvajes* es posible ver la lectura que Clément hace del narcotráfico como herramienta de colonización política, económica y cultural en una trayectoria parabólica que va desde su potenciación en tiempos del ALCA y el TLCAN hasta un presente en el que este negocio parece haber permeado todos los estamentos de la sociedad mexicana. En paralelo, es posible observar el recorrido inverso de las estrategias de resistencia adoptadas por las poblaciones locales, que a pesar de su admirable longeva tenacidad, experimentan en la actualidad el desencanto producido por la derrota. La fina línea con la que los dibujos barrocos de Clément logran conectar eventos y objetos tan aparentemente dispares y distanciados en el tiempo como la conquista de México, la Inquisición de Torquemada, los manuales de tortura usados por la escuela de Las Américas, y la participación de kaibiles, zetas, y otros mecanismos de militarización en el presente de la Guerra contra las Drogas nos sirven para recordar con Campbell que la globalización no es un fenómeno nuevo, sino uno iniciado hace más de quinientos años (CAMPBELL 2009: 185). Aceptar esa lectura a fines de 2014 hace virtualmente imposible recorrer los planes de emboscar y masacrar a una multitud de ángeles que se detallan en las páginas de *Operación Bolívar* sin pensar en la Matanza de Tóxcatl de 1520, la masacre de Tlatelolco de 1968, o ver prefigurados los recientes eventos de Ayotzinapa, en los que se sospecha la actuación conjunta del estado, el ejército y grupos de narcotraficantes para masacrar, incinerar y desaparecer los restos de estudiantes de una escuela normal de larga tradición izquierdista en el estado de Guerrero. Eventos recientes como este último no hacen nada para dejar de ensombrecer el panorama desolador de México que presenta Clément en *Los perros salvajes*, y que se enmarca adecuadamente dentro de la larga lista de efectos de la guerra contra el narcotráfico resumidos por TIELEMANS JR. (2014) en el artículo que se citaba al principio de este ensayo. Igualmente, se hace difícil ignorar la manera en que estos mecanismos son usados para efectuar y continuar la colonización del mercado y para desarticular toda resistencia ante ella.

La derrota de los métodos y los ideales de la resistencia que presenta Clément en *Los perros salvajes* plantea preguntas de índole moral y ético que es preciso resolver. Si ni los saberes sobrevivientes de civilizaciones antiguas, ni las utopías planteadas por ideologías ortodoxas de izquierda se hacen suficientes para enfrentarse a un presente gobernado por las más burdas leyes del mercado, ¿qué otras opciones se plantean más allá de la alianza estratégica con las fuerzas dominantes por la participación en el negocio de la política y del narcotráfico? Cabe seguir identificando alternativas mientras esperamos las posibles respuestas esbozadas por Clément en la continuación de su obra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, R. (2011) "Operación Bolívar y la conspiración en la hiperabundancia de la información", en *Revista Iberoamericana* LXXVII (234), 149-162.
- AMAR SÁNCHEZ, A. M. (2014), "Una narrativa entre la utopía y la derrota. Literatura y política en el fin del milenio", en *Revista Iberoamericana* LXXX (247), 353-71.
- CAMPBELL, B. (2009). "*Operación Bolívar: The work of art in the Age of Globalization*", en B. Campbell *Viva la historieta! Mexican comics, Nafta, and the politics of globalization*. Jackson (Mississippi): U P of Mississippi. 164-186
- CLÉMENT, E. (1999) *Operación Bolívar*. México, D.F., Taller del Perro y Ediciones del Castor.
- (2012) *Los perros salvajes*. México, D.F., Producciones Balazo & MAFUFO.
- (2014) Comunicación personal. Mayo 31, 2014.
- DEL REAL, V. (2010) "Regresar de noche, caminando, a Nezyork", en E. Clément *Operación Bolívar* (s.p.). México, D. F.: Calígrama. Acceso noviembre 2013. <http://edgarclement.blogspot.com/2010/06/como-ya-algunos-sabran-para-diciembre.html>.
- FERNÁNDEZ L'HOESTE, H. D. (NOVIEMBRE 2007) "De ángeles, narcos y libre comercio: la Operación Bolívar de Edgar Clément", en Cenizas. Revista narrativa/gráfica (2), 14-21.
- TIELEMANS JR., O. R. (2014) "Authoritarianism on the rise: The War on Drug's erosion of Mexican democracy". Acceso junio 2014. <http://www.coha.org/authoritarianism-on-the-rise-the-war-on-drugs-erosion-of-mexican-democracy/>
- VIDAURRE ARENAS, C. V. (2000) "Una historieta mexicana", en Sincronía. Acceso junio 2014. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/historieta.htm>